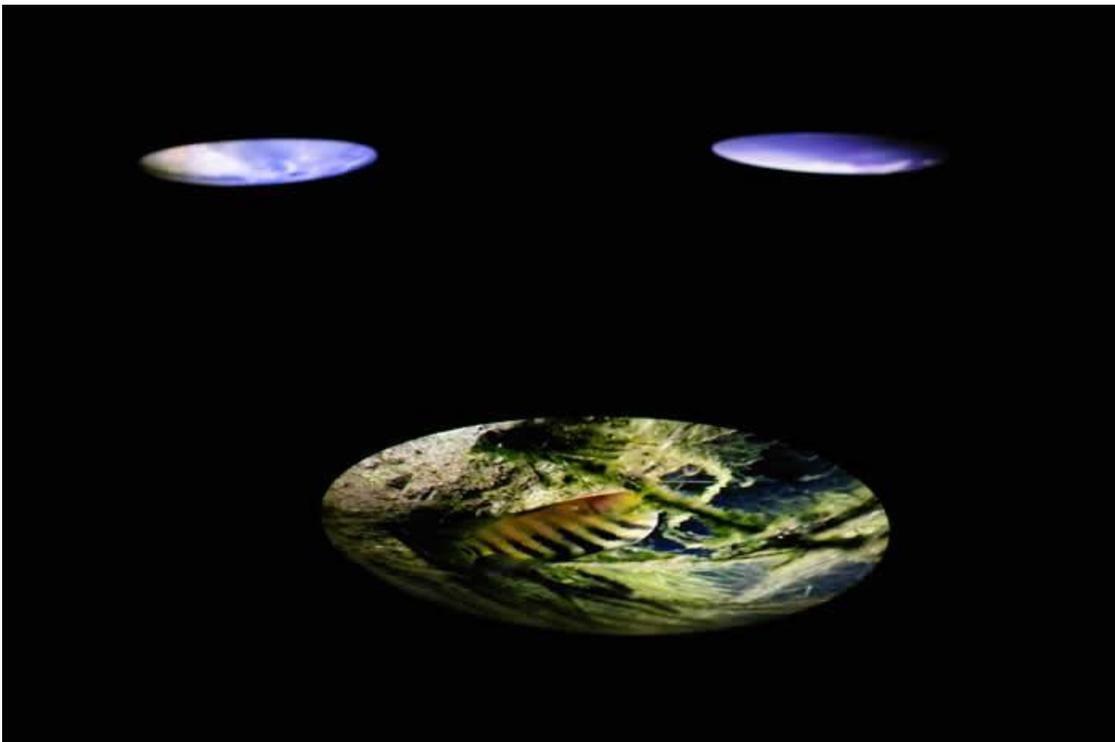


CONTINUO

Desde el comienzo en sus proyectos, antes de que se hablara de esto, Blanca Botero ha expresado su dolor por haber sido testigo cercano del deterioro que la naturaleza ha venido evidenciando y de forma dramática especialmente en los últimos años. Frente a la incapacidad humana de tomar conciencia y dimensionar y percibir el impacto que su presencia y actividad causa, destruyendo un equilibrio que se ha gestado durante muchos años que hoy amenaza su propia existencia, Blanca concluye sobre la necesidad de promover un pensamiento diferente, una forma más elevada de conciencia que nos induzca a establecer una relación diferente con los objetos que nos rodean y de los que nos servimos. Una forma de conciencia que consulte nuestra real relación con el mundo y con el cosmos, una ontología orientada a los objetos en la que nos comprendamos mejor y nos de luces sobre lo que realmente somos en medio de una naturaleza de la que formamos parte, a la que estamos llamados a integrarnos en lugar de explotarla y agredirla pensando solo en nuestro propio beneficio. Una ontología orientada a los objetos implica una comprensión diferente de la tierra, de todo lo que nos rodea, promover la difusión de una elevación de la conciencia, de lo que somos en ella, lo que implica un cambio radical del paradigma, implica reconfigurar los valores, las fuerzas que han motivado las acciones que han ocasionado la catástrofe. Con su obra procura participar en la construcción de una nueva sensibilidad orientada a la supervivencia del equilibrio del pequeño e interdependiente mundo en que vivimos. Su obra resuena con lo expresado por Henri Bergson cuando en *“Materia y Memoria”* (Pag. 259 Edición Flammarion 2012, traducción libre) dice: *“La separación entre la cosa y su entorno no puede ser tajante; se pasa por gradaciones insensibles de uno a otro: la estrecha solidaridad que une todos los objetos del universo material, la perpetuidad de sus acciones y reacciones recíprocas, prueba suficientemente que ellos no tienen los límites precisos que nosotros les atribuimos. Nuestra percepción diseña, de alguna manera, la forma de su residuo; Esta es la primera y la operación más aparente del espíritu que percibe: él traza divisiones dentro de la continuidad de la extensión, cediendo simplemente a las sugerencias de lo necesario y a los requerimientos de la vida práctica”*.

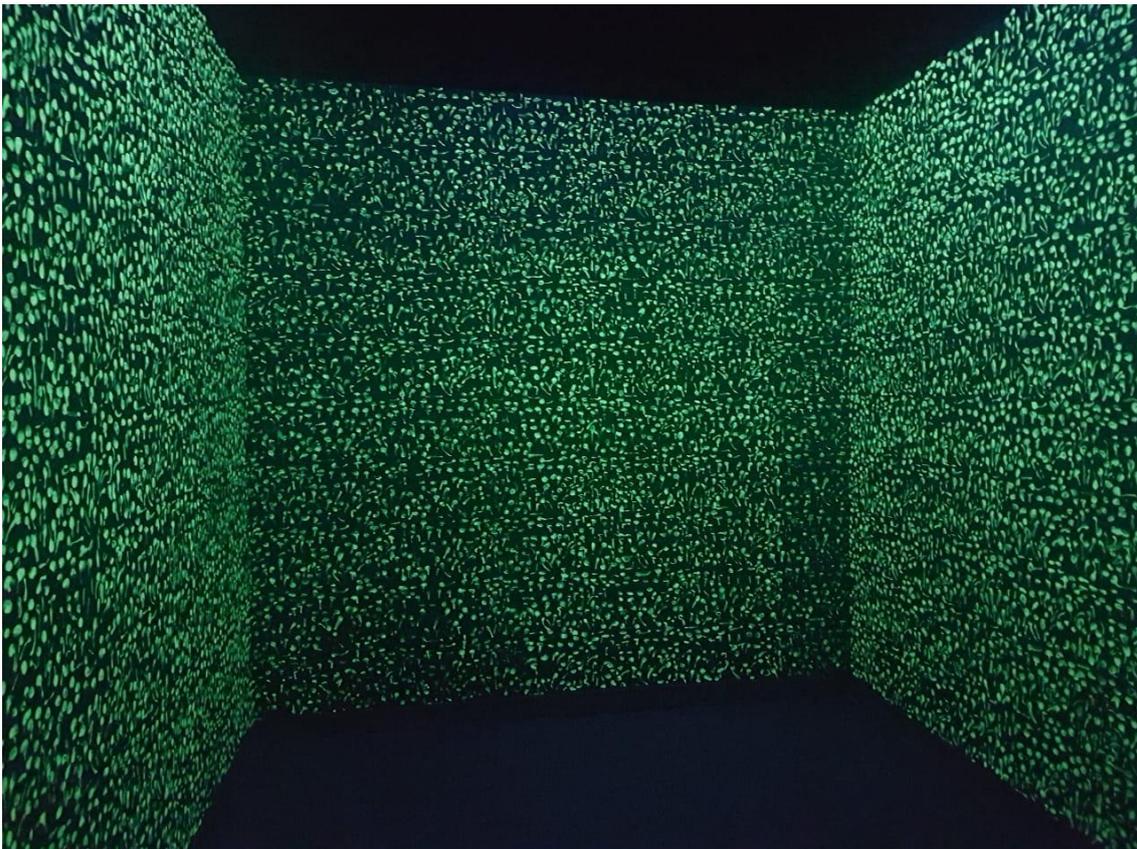
Este es el sentido de **“Continuo”** la presente exhibición que incluye los proyectos **“Crisoles”** y **“Caligrafías Inmersivas”** que presenta Blanca en LA galería después de la residencia que en Julio de 2018 realizó en el Parque Nacional de los Everglades en USA dentro del programa AIRIE (Artists in Residence in the Everglades). Allí lleva a cabo el ejercicio de inmersión en este mundo, un gesto de entrega para fundirse con él, cuando el dolor la ha llevado a consultar en la naturaleza su potencia escondida y como lo sugería Leibniz, convertirse en un espejo del universo. De ahí que su proyecto **“Crisoles”** como un receptor cóncavo donde se funden los metales a altas temperaturas para transformarlos, práctica que los alquimistas en la búsqueda de transmutar metales y lograr niveles superiores de conocimiento y de conciencia, también como una disciplina espiritual filosófica *“simbolizaban la evolución desde un estado imperfecto, enfermo, corruptible y efímero hacia un estado perfecto, sano, incorruptible y eterno; y la piedra filosofal representaba entonces alguna clave mística que haría esta evolución posible. Aplicadas al propio alquimista, esta meta gemela simbolizaba su evolución desde la ignorancia hasta la iluminación y la piedra representaba alguna verdad o poder espiritual oculto que llevaría hasta esa meta.”* Alquimia como investigación de la naturaleza: (https://es.wikipedia.org/wiki/Alquimia#La_alquimia_como_investigaci%C3%B3n_de_la_natur

aleza). Estos receptores cóncavos expresan su vocación de acoger de preservar ese flujo de contenido extraído de ese mundo natural protegido que exhibe la belleza y la sabiduría de un pequeño pedazo de naturaleza impoluta en un gesto compasivo y protector como si se tratara de sus dos manos dispuestas en forma de contenedor, como reconociendo o asignando cierta sacralidad a la documentación proveniente de esta realidad. También es significativo que estos recipientes receptores de los videos tomados de su inmersión en la naturaleza hayan sido creados haciendo uso de **Antenas Parabólicas** dispuestas para recibir y percibir las señales emitidas por ese mundo al que pretendía captar para arrancarle sus esencias e incorporarse a ellas. Son medulares los conceptos de Punto de Vista y Sintonía, sintonía entre un emisor y un receptor de tal forma que la percepción humana crezca, evolucione, se integre. Nuevamente Bergson nos ilustra: *“La materia extensa, contemplada en su conjunto, es como una conciencia donde todo se equilibra, se compensa y se neutraliza”* (Idem pag. 269). -En la medida en que la despojamos de los prejuicios de la acción y los requerimientos de la vida práctica- la sensación reconquista la extensión, el todo concreto retoma su continuidad y su indivisibilidad natural para integrarnos a la gran rítmica, a la corriente eterna que mueve los astros y a la magia y la complejidad que se expresa en el soplo vital que se reproduce y se extingue. Sensación que nos permite conectarnos con la poética implícita en este entrecruzamiento y transmutación armoniosos, con la magia que hizo advenir la vida y que percibimos como la belleza, donde nos encontramos con el alma del universo.



En su inmersión desde las primeras impresiones su intuición la lleva a interrogar las líneas divisorias o membranas que se le presentan como la separación del aire con el agua y la tensión superficial entre fuerzas opuestas así como las líneas que sugieren los ‘objetos’ que allí encuentra, como interrogando lo expresado por Bergson (Idem pag. 245): *“Toda división de la materia en cuerpos independientes de contornos determinados es una división artificial”*. Estas líneas divisorias que trazan formas antojadas como describiendo el acto de creación, el campo

de fuerzas tendido por la potencia que la continuidad procura, se manifiestan tal como Dante expresaba sobre la creación poética. “El artista que expresa el arte tiene la mano que tiembla” (Paraiso, XIII, 77-78). De ahí surgen sus **“Caligrafías Inmersivas”** los gestos gráficos de su lectura, de los dibujos que las direcciones de las fuerzas naturales diseñaban y que Blanca en su inmersión decide reproducir como intentando descifrar su esencia o consultar la potencia escondida de la materia. Estas caligrafías son representadas en una sala dispuesta a la manera de una caverna, expresadas en sus paredes usando papel de colgadura con pintura fosforescente cuyo efecto se activa con la luz para permitir ser vista en la oscuridad, como una metáfora que propone una nueva forma de visibilidad, una mayor capacidad de comprensión una mirada iluminada sobre los seres, los objetos, la naturaleza, lo que nos rodea y lo que somos, sugiriendo un camino que nos permita salir de la oscuridad que nos ha llevado a la agresión y al abuso con que nos hemos relacionado con el mundo. Una nueva sensibilidad en la que inmersos en el todo asumamos una existencia con una mayor conciencia del ser que somos, una mayor sabiduría sobre nuestra verdadera esencia y la de lo que nos rodea.



Esta inmersión en el mundo natural, hacerse uno con el todo, remite a la idea spinozista *‘Deus sive natura’* Dios o sea la Naturaleza, de donde se deriva todo un itinerario de conceptos que expresados en el siglo XVII con su lógica rigurosa y la musicalidad ‘lapidaria’ de su formulación, hoy nos sorprenden por su pertinencia. La ética que en su momento se imponía a través de valores del bien y del mal mediante el temor y el castigo, Spinoza la desarrolla fundada en procura de la libertad y la felicidad, y no de la servidumbre y la ignorancia. En la *Ética* (Capítulo III prop 6) dice: *“Cada cosa en cuanto se refiere a ella misma, se esfuerza por perseverar en su ser”* concepto llamado *‘conatus’* con el que construye todo un edificio lógico de las afecciones y el *‘Deseo’* que considera como *“la esencia misma del hombre”* (Cap III Definición de afectos

l). Cuando este es conducido por la razón, mediante el conocimiento reflexivo apropiado, es decir que comprende las afecciones que aportan felicidad o tristeza conforme incrementen o disminuyan la potencia para actuar y la posibilidad de perseverar en el ser, avanza a otro grado de conciencia que permite la transmutación del Deseo conforme al ser auténtico que al ser parte de la Naturaleza, es decir de Dios, adquiere la sabiduría que conduce al estado supremo, la Beatitud como la máxima expresión de libertad y felicidad. En la Proposición 27 del capítulo V Sobre la libertad humana Spinoza nos dice: *“Quien conoce las cosas según este tipo de conocimiento pasa a la más alta perfección humana y en consecuencia es afectada por la más grande felicidad”*.

Menciona la artista en su publicación sobre ‘Crisoles’ las palabras de Jean-Luc Goddard y Anne-Marie Miéville, en ‘Voyages en utopie’, en el Centro Pompidou (2006): *“Estamos perdidos en la inmensidad del universo y en la profundidad de nuestro propio espíritu. No hay manera de retornar a casa, no hay casa. La especie humana se encuentra agotada y dispersa en las estrellas. No podemos enfrentar el pasado ni el presente, y el futuro nos lleva aún más lejos del concepto de hogar. No estamos libres, como nos gustaría creerlo, sino perdidos.”*



Casa Tierra 2016

Vidrio y soporte metálico

[Ver exposición implosiones](#)

Claramente la obra de Blanca nos conduce a la reflexión filosófica, la cosmogonía y en especial la ética, es decir la pregunta por lo que ha ocasionado el daño que nos interpela, sobre lo que hemos sido en cuanto causantes, e intenta proponer un cambio en la dirección hacia dónde mirar para mitigar este caos que hemos propiciado. Su dolor, el dolor y la vergüenza que todos experimentamos ante la avalancha que presentimos se nos viene encima como consecuencia de la forma como hemos entendido y convivido con el mundo, nos induce a considerar y destacar otras opciones. La globalización, que ha exacerbado muchos de los problemas que mencionamos, también es la sede de la comprensión que se pretende. El encuentro entre diferentes culturas podría resultar en fuente de inspiración hacia nuevas estructuras de valores y concepciones del mundo sabias que irrumpen y hagan carrera hacia una conciencia colectiva global que nos ayude a movernos hacia otro paradigma más razonable. Otro paradigma que reclama la emergencia de nuevas estructuras de pensamiento, de valores, de maneras de entendernos y entender nuestro entorno, que nos ayuden a vislumbrar otras alternativas. Las filosofías orientales eclipsadas por el boom tecnológico perdieron su relevancia frente al demoledor éxito que trajo la tecnología y la sociedad de consumo con la ingente capacidad de transformar el mundo que la sociedad occidental impuso. Sin embargo hoy ante el agotamiento que se evidencia, no podemos ignorar su pensamiento y potencial aporte en procura de la urgente búsqueda de nuevas formas de comprender lo que somos y el mundo en que vivimos. No podemos ignorar la sabiduría y profundidad que estas filosofías encarnan cuyo pensamiento y escritos como los Vedas (Conocimiento en Sanscrito que proviene del indoeuropeo *weid* que significa ver), constituyeron una enorme influencia sobre la forma como evolucionó la humanidad. Estas antiguas escrituras del hinduismo que se remontan a los confines de la antigüedad como el Rigveda por ejemplo entre 1.700 y 1.200 AC (Edad de Bronce), la más antigua sabiduría otorgada a la humanidad. De estas escrituras más tarde surgieron los Upanishads (Upa=cerca de, Ni =abajo, Shad=sentarse) en los que los autores se reunían para escuchar las palabras de un maestro espiritual unos dos o tres siglos antes de la aparición en Grecia de Tales, Demócrito y Sócrates que de manera similar en los diálogos con Platón quedaron registrados para iluminar la cultura de occidente. La racionalidad griega que sustituyó los mitos de los dioses por el razonamiento filosófico para interpretar la naturaleza, más tarde dio paso a que este pensamiento renaciera en Europa e influyera en la revolución científica que hemos visto hasta nuestros días. Volviendo a la India antigua los escritores de los upanishads, interpretaron los dioses y los demás fenómenos del mundo como manifestaciones de una realidad última que llamaron Brahman. Tras el mundo exterior de las formas cambiantes yace una realidad única y eterna, un sustrato unitario universal, donde las cosas que vemos en la vida cotidiana son meras sombras. Encontraron que en el mundo que suponemos real, lo único que experimentamos es el cambio y la inpermanencia. Y percibieron que en nuestra esencia no somos nuestro cuerpo, pero tampoco las emociones y opiniones, la mente y el ego que son un campo de cambio constante. La enseñanza básica de los Upanishads establece una identidad entre el yo más profundo de uno y el carácter divino del cosmos. Similar a la cosmovisión propuesta por Spinoza cuyas consecuencias constituyen la brecha profunda entre oriente y occidente. En occidente Dios crea al hombre y todo lo que existe pero permanece afuera, una sustancia aparte a la que se le rinde tributo, ritos, sacrificios y oraciones. En oriente el ideal es que uno llegue a la realización de que uno es en sí mismo divino y también los demás lo son, todos de una misma sustancia, el mismo ser universal. La siguiente imagen ilustra la diferencia.



Imagen tomada de la conferencia publicada por Darin McNabb en https://www.youtube.com/watch?v=y1Hhh_6y-Uw de la que se tomaron varias de las informaciones aquí expresadas

Ambos personajes en una actitud similar expresada con la sacralidad de la postura de sus manos pero la intención es muy distinta. La postura de manos del Papa Benedicto significa que está rezando a Dios en una silenciosa relación con su creador. En cambio el Dalai Lama no está rezando sino saludando. Esa postura de las manos significa que está reconociendo divinidad en la persona que está saludando. Una enorme diferencia !!!! No se trata de una crítica o apología a ninguna de las religiones, pero si una comprensión que nos puede aportar luces sobre el tema que nos ocupa. Ya Nietzsche las preveía en sus *'Fragmentos póstumos'* (Vol II 1875-1882 Madrid Tecnos, 2008, p.251): *"Imagino a futuros pensadores en los que la actividad incansable europeo-americana se compagine con el espíritu contemplativo asiático, heredado de siglos: una combinación semejante ofrece la solución al enigma del mundo"*.

Al respecto nos parece de una relevancia muy especial el diálogo entablado entre Matthieu Ricard y Trinh Xuan Thuan que dejaron consignado en su libro *"El infinito en la palma de la mano"* escrito a comienzos de siglo XXI. Matthieu de origen francés se convirtió en monje budista después de haber sido investigador en genética celular en el instituto Pasteur. Hoy es el intérprete francés del Dalai Lama. Trinh budista de origen vietnamita, después de hacer sus estudios en Francia y Suiza viaja a USA y llega al Instituto de tecnología de California, la meca de la investigación y el saber de la astrofísica. Su encuentro plantea y actualiza las grandes preguntas desde la cima intelectual y la sabiduría de las dos culturas. Y sorprende al final de sus diálogos la siguiente conclusión de Trinh: *"La enseñanza principal que tuve, es que existe una convergencia y una resonancia sin duda entre las dos visiones, budista y científica de lo real. Algunos enunciados del budismo a propósito del mundo de los fenómenos nos evocan de manera sorprendente unos u otros, ideas subyacentes de la física moderna, en particular de las dos grandes teorías que constituyen su fundamento: la mecánica cuántica -física de lo infinitamente pequeño- y la relatividad -física de lo infinitamente grande-."* (*'El infinito en la palma de la mano'* * NiL éditions / Fayard pag. 407 Traducción libre). También destaca Trinh: *Interdependencia de fenómenos = responsabilidad universal. Qué bella ecuación ! Ella hace eco de las palabras de Einstein: "El ser humano es una parte del todo lo que llamamos universo, una parte limitada por el tiempo y el espacio. Él vive la experiencia de sí mismo, de sus*

pensamientos y de sus sentimientos como de eventos separados del resto, siendo esta una suerte de ilusión óptica de su conciencia. Esta ilusión es una forma de prisión para nosotros pues ella nos restringe a nuestros deseos personales y nos obliga a reservar nuestra afección a algunas personas que son las más próximas a nosotros. Nuestra tarea debería consistir en liberarnos de esta prisión ampliando nuestro círculo de compasión de manera a incluir en él todas las criaturas vivas y toda la naturaleza en su belleza.” (Idem pag. 105). Central en la concepción budista es la inexistencia real del YO así como el egoísmo e incapacidad de altruismo que este entraña. La mayoría de nuestros males se origina a partir de este desconocimiento. Matthieu al respecto manifiesta: *“La experiencia contemplativa destruye las ideas preconcebidas sobre el mundo y sobre nosotros mismos y nos enfrenta a la verdadera naturaleza de las cosas. Ella nos muestra una evidencia que el YO no es más que una construcción mental. Este descubrimiento tiene profundas repercusiones sobre la forma de ver el mundo y sobre nuestra manera de ser.”* (Idem, pag. 356). Se trata de comprender que el universo no está hecho de entidades sólidas y diferenciadas, sino de flujos dinámicos en constantes interacciones, lo que implica que ningún elemento de la realidad puede ser calificado de entidad permanente. Todo depende del punto de vista del que se le observe. Trinh lo ilustra con la siguiente metáfora: *“La posición del Arco Iris depende de la del observador. Esta comparación ilustra el hecho de que aún los objetos macroscópicos no poseen existencia propia y que el observador juega un rol primordial en la forma como ellos se nos aparecen. Hemos visto que en el mundo subatómico es el observador quien determina que un mismo fenómeno aparezca bajo el aspecto de una onda, o bajo el aspecto de una partícula. La realidad sobre la que nosotros actuamos es de naturaleza empírica. La realidad independiente del observador está velada, ella se nos escapa..... Se dice que los seres ordinarios que se apegan a la existencia sólida de la realidad son comparables a los niños que corren detrás del Arco Iris con la esperanza de atraparlo.... El Arco Iris luminoso pero intangible simboliza así la unión de la vacuidad y los fenómenos, así como la interdependencia.”* (Idem pag. 167). Los fundadores de la física cuántica como Bohr y Schrödinger han suplicado por una unidad de pensamiento entre la ciencia occidental y el pensamiento filosófico de Oriente. Y añade Trinh: *“Nuestro conocimiento ha visto un crecimiento exponencial pero él no nos vuelve más sabios. La ciencia contemplativa nos puede ayudar a adquirir esta sabiduría. La situación es por tanto más urgente puesto que el hombre tiene ahora el poder de perturbar el equilibrio ecológico del planeta entero y aún de autodestruirse, cuando los problemas éticos surgen de manera cada vez más aguda, mientras que las diferencias entre ricos y pobres no cesa de acentuarse.”* (Idem pag. 366). Y más adelante responde Matthieu: *“Comprender poco a poco la interdependencia global de los seres nos lleva a mirar el mundo de otra forma y a actuar de manera más justa. Un ser que se pone al servicio de los otros hace brillar la armonía a su alrededor.”* (Idem pag. 398)

Si nos desplazamos más hacia el oriente, en China donde a partir de un momento de crisis y caos por conflictos entre diferentes reinos en el siglo V A.C. Confucio dio origen a un pensamiento nuevo, una filosofía social y antropológica, para promover una educación orientada a la formación de un hombre noble que guarda compasión y un sentido de responsabilidad para su prójimo, sometimiento a la obligación moral y el privilegio dado a lo colectivo, impactando así las costumbres y los protocolos sociales. El confucianismo logró el orden y la estabilidad social que ha durado más de 2 milenios y sigue siendo una parte medular de la sociedad china. El Taoismo surge como una reacción al hecho de que el confucianismo

considera que el mundo debe ser intervenido, controlado para producir el efecto deseado. El Taoísmo considera ese deseo como la misma fuente de nuestra frustración porque pone una brecha entre el hombre y el mundo natural, una brecha que nos frustra y nos debilita. Su texto originario es el “*Tao Te Ching*” que significa el Camino clásico de la virtud, atribuido a Lao Tzu. Tao que significa camino, indica que el camino es la naturaleza, la realidad misma. El objetivo del tao es enseñar al hombre a integrarse en la naturaleza, enseñarle a *fluir*, a vivir en concordancia y armonía con los ciclos alternos de la naturaleza.



Imágenes tomadas de “*La filosofía del Taoísmo*”:

<https://www.youtube.com/watch?v=jbiCsxrddfE>

En la tradición judeo-cristiana todo se inicia en el paraíso del que el hombre es expulsado, después de haber cometido el pecado, es lanzado a un mundo incierto y doloroso, un valle de lágrimas tras haber desobedecido comiendo el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, a un mundo hostil que le es ajeno, en el que tendrá que ganarse el pan con el sudor de la frente para subsistir. Sin embargo al momento de su creación, varón y mujer los bendijo y según el Génesis 1:28: “*y les dijo Dios: <Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; y dominad sobre los peces del mar y las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra>*”. Después de su expulsión del paraíso, la relación que el hombre guarda con el mundo es de lucha, trabajo, explotación y dominación, un mundo defectuoso y cambiante del cual seremos redimidos solo a través del camino señalado por Cristo, mediante la fe, la oración al Padre el ser superior, el creador de todo el universo, solo si damos cumplimiento a las leyes impuestas para ir a otro mundo superior, al cielo en el que solo hay placer sin dolor, salud sin enfermedad, riqueza sin pobreza.



Imágenes y conceptos tomados de Darin McNabb en:

<https://www.youtube.com/watch?v=y4CifdZk9Kk>

El Taoísmo ve la naturaleza de una forma diferente. Binarios como la luz y la oscuridad, la vida y la muerte, el bien y el mal, etc., no son opuestos, sino complementarios, el uno va con el otro en un proceso cíclico donde la polaridad se requiere para que el mundo fluya. Esta polaridad se ilustra con la imagen del Ying y del Yang que también se interpreta como lo femenino y lo masculino, el ritmo de las estaciones del año, la marea del mar o el latido del corazón e indica que el devenir de la realidad es rítmica, oscila entre dos extremos. Los fenómenos de la naturaleza manifiestan esta polaridad y la vida debe llevarse no confrontándola, sino aprendiendo a navegarla. El taoísta no ve el mundo como hostil y separado de él, sino como parte integrante del mismo y de sus ritmos. En la concepción orgánica del Tao, la idea es ponerse en balance y armonía con los ritmos que nos rodean, fluir con él en equilibrio. La virtud que se requiere para lograrlo es lo que llaman el wu-wei, un íntimo conocimiento práctico de las estructuras y principios del mundo que permiten vivir en él ejerciendo la mayor economía de energía posible mediante la vía de la relajación. El pecado original tanto en el cristianismo como en el pensamiento oriental es el EGO, el conocimiento que me induce a la manipulación exagerada del mundo a mi favor. En el jardín del Edén no había dualidad ni conciencia de ruptura sino la íntima integración con el mundo natural. La vida moderna nos ha llevado a obsesionarnos con lo que no somos; hace que veamos los pares como opuestos y no como complementos. Somos parte de la naturaleza pero de alguna manera hemos desarrollado la capacidad de oponernos a la misma y de pretender imponer una voluntad independiente y egoísta.

Los videos presentados por Blanca en los '*Crisoles*' contienen la extraña sensación de una mirada exterior, como la propia naturaleza mirándose a sí misma o como si se tratara de algo extraterrestre documentando los fenómenos en un registro dirigido a una forma de percepción compuesta por otro tipo de sentidos con una profundidad abisal. El mundo mostrándose más como lo que en realidad es, como una pequeña ventana a su inconmensurable potencia para evidenciar la vacuidad de los egos.

Eliminar la lucha desmesurada e inconsciente por la apropiación de los recursos de la tierra, movernos hacia una progresiva disminución del individualismo, hacia una cada vez mayor conciencia colectiva, la construcción de bienestar común que contribuya a sanar la neurosis ocasionada por la historia de guerras y caos reciente, eliminando para todos el fantasma de las penurias al formar parte de una nueva comunidad global. Estas son dinámicas que ya no son opcionales, son cambios en las estructuras que han regido la forma como hemos poblado el mundo sobre las que se impone la necesidad de transformarnos para pensarnos como especie si pretendemos persistir. Y esto se hace mucho más viable moviéndonos poco a poco hacia una confluencia con las filosofías, el pensamiento y la sabiduría oriental. Dejarnos permear para lograr una especie de sincretismo existencial y cosmogónico es quizás la concepción que desde muchas orillas se ha invocado y que a su vez Blanca Botero con su propuesta propicia ya que las reflexiones aquí expresadas pueden considerarse como la consecuencia de su proyecto. Mucho se ha dicho sobre la condición que tiene el arte en cuanto al reclamo sobre su pertinencia, y producir reflexión es tal vez la mayor pretensión. Es su intuición lo que ha llevado a Blanca en su proceso a la inmersión y la búsqueda de iluminación que en su acepción

más habitual significa «adquisición de entendimiento» en procura no solamente de la salvación sino para apaciguar su dolor.



Concluye Trinh el científico en *'El infinito en la palma de la mano'* (pag. 413) que la condición para nuestra salvación solo será posible *"Si nosotros tomamos conciencia de nuestra interdependencia y del hecho que nuestro interés y nuestra felicidad son inextricablemente ligadas a los de los otros, en otras palabras, si nosotros nos dejamos guiar por la compasión para desarrollar nuestro sentido lo que el Dalai Lama ha llamado tan apropiadamente 'responsabilidad universal'."*